

La enseñanza contemporánea de la gestión: ocho cuestiones que marcarán su futuro en el siglo XXI

Piet Naudé presenta los temas de su nuevo libro



8

Descrito por los preopinantes como "una lectura brillante", un "libro poderoso y magníficamente convincente" que hace "una contribución profunda y valiosa a nuestro pensamiento", este libro hace preguntas difíciles a los educadores de gestión: "¿Por qué somos tan importantes?", va seguido de dos preguntas autocríticas sobre "el valor" que creamos y "el bien" que producimos. Las cuestiones gemelas de la colonización ("¿quién está en el centro?") y la desigualdad ("¿a quién excluimos?") se enmarcan en debates críticos sobre la tecnología ("¿qué estamos adoptando?") y la ecología ("¿puede la educación en gestión ayudar a detener el cambio climático?"). El último capítulo reflexiona sobre las "lecciones de liderazgo" aprendidas en la crisis de Covid.

A continuación, un extracto del capítulo 3: ¿Qué "bien" creamos?

Propongo cuatro "bienes" que las escuelas de negocios deberían fomentar y producir: el bien privado, el bien público, el bien común y - mi propia sugerencia - el bien trascendente.

Bien privado: Los estudiantes se matriculan en las escuelas de negocios y se esfuerzan porque creen que la finalización con éxito de sus estudios les reportará beneficios económicos, movilidad ascendente y reconocimiento social. Los beneficios privados son, por tanto, monetarios, sociales y psicológicos.

Bien social: En nuestra situación actual, un grupo de tres bienes sociales es de especial importancia: educar para la democracia, para el carácter y para el multilateralismo.

Bien común: El bien común es un término colectivo que describe los beneficios que son compartidos por todos y en los que la responsabilidad de su uso es también de todos. En nuestra época, los beneficios del medio ambiente natural, que antes pasaban desapercibidos, y que se daban por sentados y se asumían como infinitos, han pasado a representar la prueba definitiva del compromiso de la humanidad con el bien común.

“”

Propongo cuatro "bienes" que las escuelas de negocios deberían fomentar y producir: el bien privado, el bien público, el bien común y - mi propia sugerencia - el bien trascendente

El bien trascendente:

La educación para la gestión debe incluir también el bien trascendente. Los bienes trascendentes no son de naturaleza material como el dinero o los sistemas educativos o los recursos naturales comunes. Son aquellas capacidades que nos permiten trascender continuamente la realidad actual en aras de un futuro mejor.

La expresión más breve del bien trascendente es la palabra "esperanza". Las capacidades gemelas que permiten la esperanza son una mentalidad crítica de "lo que es" junto con una imaginación creativa sobre "lo que aún no es". En teología, esto se llama la reserva escatológica.

Para que la esperanza "funcione", el orden de la planificación estratégica se invierte: No se empieza con un análisis DAFO crítico de la situación actual, A, y luego se aprovechan las oportunidades y los puntos fuertes emergentes para planificar hacia un estado deseado B. En este tipo de pensamiento racional y lineal, B siempre será un exponente de A y estará sujeto a las limitaciones de A, aunque con ligeras mejoras.

La esperanza surge de un futuro creativo y alternativo, Z, que es cualitativa y cuantitativamente diferente de A. En los negocios, a veces se dice que si una visión no asusta, es sólo un plan estratégico ligeramente diferente. Lo que distingue a la esperanza del optimismo es que este último proviene de una mentalidad calculadora: en una situación concreta, hago todo lo posible por analizar los factores a favor y en contra. Si hay más factores a mi favor, soy optimista y positivo. Si no, soy pesimista y negativo.

Por eso, los índices de confianza empresarial son tan volátiles: miden el estado de ánimo colectivo de las personas en el mercado, sujeto a evaluaciones diarias o incluso horarias de sentimientos negativos. (Los comentaristas no siempre se dan cuenta de lo divertidas que son

sus supuestas explicaciones "causales": "El precio del oro ha subido por la incertidumbre sobre el futuro del príncipe Harry en la casa real y cómo conseguirá su independencia financiera").

Mientras que el optimismo (y el pesimismo) provienen de una mente calculadora que es natural para los empresarios, la esperanza surge de una creencia inquebrantable en un futuro alternativo, independientemente de la situación actual y a pesar de ella. La esperanza no surge de una prolongación realista del presente, sino de un futuro alternativo imaginado.

Esto es lo que descubrió Victor Frankl durante su internamiento en un campo de concentración nazi: Como médico, evaluaba a quienes creía que iban a morir debido a síntomas físicos como la deshidratación y el agotamiento. Pero algunos que parecían estar físicamente bien, de hecho morían; mientras que otros que parecían físicamente débiles, seguían viviendo. La diferencia, dice Frankl, radica en la capacidad de imaginar la vida después del campo; de encontrar un "por qué" para vivir.

Está claro que ningún análisis DAFO sería útil para los que están en los campos.

Lo mismo ocurre con Nelson Mandela y sus compatriotas: cerró su discurso en el banquillo de los acusados durante el juicio por traición en Rivonia el 20 de abril de 1964: "He luchado contra la dominación blanca, y he luchado contra la dominación negra. He acariciado el ideal de una sociedad democrática y libre en la que todas las personas convivan en armonía y con igualdad de oportunidades. Es un ideal por el que espero vivir y ver realizado. Pero, señor mío, si es necesario, es un ideal por el que estoy dispuesto a morir". Mandela y sus compañeros de juicio fueron declarados culpables y recibieron una sentencia de cadena perpetua. Él -y otros considerados terroristas- no pudieron después ni siquiera ser citados en público.

Si uno hipotéticamente visitara al Sr. Mandela en la isla de Robben y le preguntara: "¿Cuál es la situación en la isla?", probablemente respondería que no es optimista. Sin embargo, si se le preguntara cuál es su opinión sobre el futuro de Sudáfrica, diría: "El ideal democrático es por lo que vivo y estoy dispuesto a morir. Estoy seguro de la calidad moral de este ideal. Estoy lleno de esperanza".

70

Jeremías realizó una transacción inmobiliaria en una zona de guerra, desafiando todos los indicadores del mercado, porque esperaba firmemente un futuro postexílico en Jerusalén. Tardó unos 70 años en hacerse realidad

El 27 de abril de 1994 - exactamente 30 años y una semana después - se hizo realidad este ideal, este futuro alternativo que ningún comentarista político y empresarial racional podía prever como escenario realista. El 11 de mayo de ese año fue investido presidente.

No estoy seguro de cómo se enseña para la imaginación en el sentido de material prescrito: ¿música, poesía, obras de arte, deambular en un entorno natural? Tampoco tengo una idea clara de los métodos de enseñanza: ¿meditación, dibujo/pintura, lenguaje corporal? Sin embargo, hay algunos indicadores de mi viaje personal de lectura de libros antiguos, una actividad que parece estar muriendo lentamente.

Heráclito, el filósofo de la Grecia antigua, observó que todas las cosas están en constante movimiento y que nada permanece igual, trascendiendo siempre el statu quo. No se puede pisar el mismo río dos veces. La parábola de la caverna de Platón nos dice que las cosas que actualmente creemos, pueden ser simplemente sombras del mundo real. Pero como la cueva es oscura, nuestros ojos no pueden soportar la luz del sol, lo que nos lleva a volver a la oscuridad donde creemos ver la realidad. La actitud de Sócrates frente a las posiciones expuestas era utilizar el diálogo argumentativo para cuestionar y exponer los supuestos, aclarando los existentes y sacando nuevas ideas.

La lectura de los profetas y la literatura apocalíptica de las Escrituras judeo-cristianas también inspira: Jeremías realizó una transacción inmobiliaria en una zona de guerra, desafiando todos los indicadores del mercado, porque esperaba firmemente un futuro postexílico en Jerusalén. Tardó unos 70 años en hacerse realidad. San Juan, aislado en la isla de Patmos, escribió el Apocalipsis hacia el año 96 d.C. e imaginó un orden mundial completamente





diferente al del opresivo régimen romano de su época. Esto sólo se materializó en el 313 d.C. con el Edicto de Milán emitido por el emperador Constantino.

Si me guío por estos ejemplos clásicos, parece que el bien trascendente surge de la apertura a la sabiduría de los demás; de la aceptación del cambio como una realidad constante; del aislamiento relativo; del sufrimiento; del tiempo para la contemplación y la imaginación; y de la resistencia para ejercitar la paciencia absoluta de que el bien por el que nos esforzamos podría realizarse sólo después de nuestra vida.

Todavía no he visto una escuela de negocios que pronuncie la sabiduría, el aislamiento, el sufrimiento, la imaginación y la paciencia como atributos de los graduados. Estamos demasiado ocupados con la "resolución de problemas" y el "pensamiento crítico".

Por eso somos tan pobres en la creación del bien trascendente.

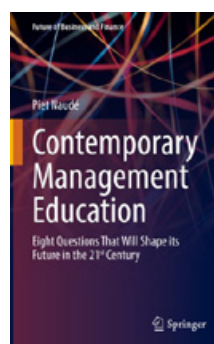
Concluamos este debate. Las escuelas de negocios ya son, en muchos sentidos, creadoras del bien. Sin embargo, se tiende a caer en el doble error de pensar que "el negocio de la enseñanza de las escuelas de negocios es el negocio" (creación y promoción del bien privado exclusivamente) y que la enseñanza de otras formas de bien es una "opción blanda" que contrasta con el éxito empresarial y lo impide.

Al contrario: Aparte de tener un valor intrínseco legítimo más allá de la ganancia monetaria, el bien trascendente, el bien común y el bien social son, en efecto, requisitos previos para el bien financiero, ya que forman parte de la construcción de sociedades florecientes en las que las empresas desempeñan el papel que les corresponde.

Por lo tanto, espero que ahora podamos afirmar con confianza: Las escuelas de negocios responsables e ilustradas se dedican a la educación en gestión para el bien.

Contemporary Management Education: Ocho preguntas que marcarán su futuro en el siglo XXI (Springer 2022) está escrito por Piet Naudé, antiguo director de la Escuela de Negocios de la Universidad de Stellenbosch y miembro de los Servicios de Calidad de la EFMD.

Se puede acceder al libro a través de este enlace: <https://www.springer.com/in/book/9783030877743>



Se puede acceder al libro a través de este vínculo: <https://www.springer.com/in/book/9783030877743>

gf

Sobre el autor

Piet Naudé es Catedrático de ética en la Escuela de Negocios de la Universidad de Stellenbosch y director de Deans Across Frontiers (EDAF), EFMD Global.